

Resistencias y desigualdades de género: nuevas comprensiones en los discursos académicos

Catalina Arteaga¹

Caterine Galaz²

Manuela Abarca³

Recibido: 29/03/2019

Aceptado: 14/05/2019

RESUMEN

La reivindicación de ciertas diferencias generizadas ha adquirido una importancia estratégica en el ámbito público y en la conformación de ciertas subjetividades. Mientras los movimientos sociales se levantan en función de las desigualdades que experimentan cotidianamente, se visualiza una irrupción de la intervención pública sobre grupos subalternizados. La academia ha acentuado la comprensión de las prácticas de estos sujetos, a partir de la incidencia de los discursos institucionales y dispositivos de poder, priorizando el análisis estructural en la comprensión de la exclusión, las desigualdades y las violencias de género. En los últimos años, esta mirada se ha diversificado a partir de las transformaciones sociales y teóricas, las cuales han evidenciado la capacidad de reflexividad de los sujetos/actores (Bajoit, 2008). Si bien se ha avanzado en la comprensión desde la subjetividad, hasta ahora son insuficientes los esfuerzos por colocar la agencia y las resistencias de mujeres y sus contextos en el centro de la reflexión. A partir de un análisis bibliográfico de investigaciones nacionales e internacionales recientes en materia de desigualdades de género, violencias, cuidados y agencias, se rastrea la problematización y constitución de la idea de “resistencia” en los discursos científicos actuales, en un campo de disputa feminista.

Palabras clave | *Desigualdades, violencias, resistencias, género, interseccionalidad, académicos*

¹ Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Dra. en Ciencias Políticas Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. carteaga@uchile.cl

² Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Barcelona. cgalazvalderrama@uchile.cl

³ Universidad de Chile. Socióloga. Estudiante del Magister de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile manuela.abarca@ug.uchile.cl

ABSTRACT

Resistance and gender inequalities: new explanations in academic discourses

The claim of certain differences over others, has had a strategic importance at the public level and in the formation of subjectivities. At the same time that social movements increase in accordance with the inequalities they experience daily, there is an irruption of public intervention in relation to certain subalternized groups. The academy has accentuated the understanding of the practices of these subjects from the incidence of institutional discourses and power devices, prioritizing structural analysis in the understanding of the dynamics of exclusion, inequalities and gender violences. In recent years, this view has diversified from the social and theoretical transformations, which have evidenced the capacity of reflexivity of the subjects / actors (Bajoit, 2008). Although there has been progress in understanding from subjectivity, until now there have been insufficient efforts to place the agency and the resistance of women and their contexts at the center of the analysis. From the a bibliographic analysis of recent national and international research on gender inequalities, violence, care and agencies, the problematization and constitution of the idea of “resistance” in current scientific discourses, in a field of feminist dispute, is traced.

Keywords | *Inequalities, violence, resistance, gender, intersectionality, academics*

INTRODUCCIÓN

Ante el aumento de los conflictos sociales en la región, la reinstalación de ciertas propuestas políticas y sociales conservadoras y la debilidad estatal en el aseguramiento de derechos universales, es cada vez más evidente en Latinoamérica la falta de reconocimiento de ciertos grupos específicos (Fraser, 1997). Tanto la estigmatización y consolidación de diversas fobias sociales, no solo a nivel comunitario sino mediante las prácticas del Estado, se han ido construyendo paulatinamente desde el pasado reciente hasta nuestros días, haciéndose cada vez más cotidianas. De esta manera, tanto mujeres, personas mayores, migrantes, pertenecientes a la comunidad LGTBI, entre muchos otros sujetos sociales considerados como “minorías”, pasan a configurar una otredad muchas veces no deseada (Galaz, 2009). Esto, a su vez, devela crecientes malestares que derivan en acciones colectivas orientadas a demandar un lugar en la ciudad (Butler, 2009).

En las últimas décadas, la reivindicación de ciertas diferencias respecto de otras, así como la afectación a algunas desigualdades, han adquirido una importancia estratégica en el ámbito público (leyes, programas, intervenciones) y en la conformación de subjetividades en diferentes ámbitos (político, social y activista). Es decir, mientras ciertos movimientos sociales se levantan en función de las desigualdades que experimentan cotidianamente, se observa una irrupción de la intervención pública en América Latina en relación a ciertos grupos subalternizados.

Sin embargo, hasta ahora, el análisis de estos sujetos subalternizados ha acentuado la comprensión de sus prácticas a partir de la incidencia de los discursos institucionales y los dispositivos de poder en la construcción de sujetos, priorizando el análisis estructural en la comprensión de las dinámicas de exclusión. Esto también ha ocurrido en el abordaje de las desigualdades y violencias de género. La indagación se ha centrado en la descripción y análisis de las diversas desigualdades, como por ejemplo, aquellas del espacio laboral y doméstico; asimismo, se han priorizado estudios sobre políticas públicas dirigidas a las mujeres, como las de conciliación de la vida laboral y familiar y de corresponsabilidad, y aquellas que contemplan el enfoque de género.

Dicho enfoque interpretativo se ha complejizado a partir de las transformaciones sociales y teóricas que han mostrado la capacidad de reflexividad de los agentes (Giddens, 1999), y la emergencia de individuos-sujetos-agentes (Bajoit, 2008), lo cual ha incidido en el desarrollo de perspectivas que relevan las dimensiones subjetivas, así como las experiencias y resistencias de las mujeres. Desde estos enfoques se evidencian los desafíos a los que se enfrentan las mujeres para lograr un mayor protagonismo en el despliegue de sus prácticas.

En esta línea, es importante profundizar este giro y auscultar la reflexividad, las tácticas, las resistencias, las modalidades de subjetivación (Dubet, 2004) y las líneas de fuga (Deleuze 1998) desplegadas por las mujeres en contextos específicos de desigualdad. Así, buscamos profundizar las comprensiones sobre la agencia (Archer, 1997), las tácticas (De Certau, 1996), así como las formas de resistencia cotidiana (Scott, 2008; Deleuze, 1998) de las mujeres.

En ese marco, nos preguntamos: ¿Cómo se problematiza y constituye la idea de “resistencia” en los discursos científicos, en el contexto actual de disputa feminista? Creemos que dicho escenario ha revelado y denunciado las diversas formas de abuso, a la vez que ha brindado un mayor protagonismo al movimiento y a las mujeres en sus experiencias y capacidad de acción. Con el objeto de destacar y analizar la diversidad de prácticas (Dubet & Martuccelli, 1999), experiencias

y lógicas de acción (Dubet, 1994) del sujeto mujer, nos propusimos abordar las formas en que los discursos y análisis académicos muestran estos nuevos procesos y formas de desigualdad y exclusión. Al mismo tiempo, quisimos conocer las nuevas comprensiones que surgen al considerar diversos ejes de diferencia -además del género-, como la clase, etnia, raza, procedencia nacional, entre otros. Con tal propósito -como se detalla en el apartado metodológico- llevamos a cabo una revisión y sistematización bibliográfica cualitativa de recientes investigaciones académicas que abordan la relación entre resistencias, desigualdades de género y cuidados, desde una perspectiva de género e interseccional. El artículo desarrolla, en primer lugar, las herramientas teóricas que utilizamos como dimensiones problematizadoras y dispositivos de búsqueda bibliográfica. Luego, describe la metodología utilizada y el ordenamiento analítico, para finalmente realizar una discusión con base en la producción académica analizada.

HERRAMIENTAS TEÓRICAS: DESIGUALDADES DE GÉNERO, CUIDADOS E INTERSECCIONALIDAD

El género se constituye como una de las categorías centrales de las desigualdades, a partir de la cual se organiza la sociedad en jerarquías que acceden diferenciadamente a recursos económicos, sociales y simbólicos. Estas diferencias se relacionan con mandatos culturales específicos, que asocian como responsabilidad principalmente femenina el trabajo no remunerado y de cuidados, y masculina, el trabajo remunerado fuera del hogar (Todaro & Yáñez, 2004), entre otras prácticas generizadas.

En ese sentido, el ámbito de los cuidados se constituye en un espacio privilegiado para el estudio de estos procesos de desigualdad y subordinación, particularmente de las mujeres, y aquellos mecanismos que garantizan su permanencia y cambio (Oliveira & Gómez, 1989). Los cuidados -como categoría analítica producida por la crítica feminista- engloban aquellas actividades dirigidas a la provisión social y la reproducción física, social y emocional de los seres humanos, que van desde alimentar, enseñar, vestir, cuidar del hogar y todo tipo de afectos y preocupaciones por “el/la otro/a”. Estas labores, denominadas “trabajo reproductivo”, han sido feminizadas, privatizadas y confinadas a la esfera doméstica, y con ello, invisibilizadas y desvalorizadas (Federici, 2015). Esta noción de trabajo de cuidados se deriva, en parte, de la construcción sociocultural de la maternidad

y de una ideología de domesticidad -respaldada por un conjunto de mandatos morales de género y por una lógica que considera la actividad fuera del ámbito de la economía monetaria-, que ve el cuidado como un talento natural de las mujeres en lugar de desenmarañar la construcción social que esta labor significa (Haraway, 1988; Gottfried & Chun, 2018). Este sistema sexogenerizado implica una división sexual del trabajo y la feminización de lo reproductivo y lo doméstico que, muchas veces, subordina y confina a las mujeres a ese espacio.

En el ámbito de los cuidados, así como en las distintas dimensiones en que se expresa la desigualdad de género -relaciones familiares y afectivas; acceso a recursos; empleo; subordinación sociocultural, por nombrar algunas-, diversas mujeres desarrollan acciones para generar cambios en su condición social (Aggarwal, 2004): desde “el empleo de las armas de la oprimida, el uso de las lágrimas, la aparente frigididad, la creación de sentimientos de culpa, hasta las movilizaciones colectivas” (Aggarwal, 2004: 47). No obstante, estas resistencias no se generan a partir de un sujeto universal de “mujer”, sino precisamente en la visibilización de cómo operan articuladamente diversas desigualdades y opresiones sociales de maneras diferenciadas en distintos sujetos sociales.

En ese sentido, una perspectiva interseccional (Crenshaw, 1989; Collins, 2000) nos sirve particularmente para comprender por qué, en un momento dado pueden emerger determinadas agencias y resistencias de parte de ciertos colectivos, no así otras, por ejemplo de parte de mujeres que están en la misma posición generizada. La noción de interseccionalidad se refiere a los procesos complejos que derivan de la interacción, al unísono, de factores sociales, económicos, políticos, culturales y simbólicos en determinados contextos, y que afectan de diversa manera a los sujetos (Crenshaw, 1989).

Este enfoque nos permite observar cómo esta noción universalista de “mujer”, construida sobre la base de un único eje de diferenciación, que es el género, invisibiliza otras desigualdades tales como como la clase, la procedencia nacional, la edad, la sexualidad, entre otras que operan paralelamente y que pueden movilizar diferenciadamente a distintos conjuntos sociales. Para Crenshaw (1989), la interseccionalidad es estructural porque refiere a la experiencia directa de las personas en relación a cómo las intersecciones entre diferentes desigualdades pueden afectar estructuralmente sus oportunidades económicas, políticas y sociales, creando desventajas para sujetos que se encuentran en el punto de intersección entre desigualdades concretas. Según Platero (2012), el concepto de interseccionalidad permite, por un lado, examinar críticamente las categorías analíticas con las que interrogamos los problemas sociales –en este caso, cómo

la academia construye la noción misma de resistencia y género–; y por otro, las relaciones mutuas que se producen entre las distintas categorías sociales (por ejemplo, entre edad, clase y procedencia nacional).

Cabe señalar que esta metáfora de intersecciones entre ejes de diferencia no implica una sumatoria de posibles exclusiones y niveles identitarios, es decir, una adición de diferencias, sino más bien una conformación variable de significado que se activa contextual y relacionalmente. Así, una diferencia significativa o marca de opresión en un contexto determinado no es un atributo fijo y estable, sino una relación contingente y situada que se moviliza en cada práctica, esto es, atendiendo siempre a sus contextos de emergencia (Crenshaw, 1989).

Siguiendo la crítica que elabora Yuval-Davis (2006) a la idea de doble o triple discriminación por ejes de diferencia, entendemos que si bien las desigualdades tienen bases ontológicas propias y a la vez interrelacionadas, operan en un contexto y momento histórico determinado. En efecto, las intersecciones pueden dar como resultado desigualdades complejas pero siempre situadas en un contexto. En ese sentido, no se trata de aplicar una lógica aditiva de desigualdades o generalizaciones de un único vector de diferencia (el género), sino más bien comprender que estos cruces de ejes de diferencia provocan una situación específica de desigualdad y de poder, y además, agencias y resistencias específicas. Yuval-Davis (2006) enfatiza la necesidad de no mirar estas soluciones solo desde una perspectiva intersubjetiva, sino entender cómo esas desigualdades también operan en los niveles institucional-organizativo de la sociedad (dispositivos y políticas públicas) y representativo-discursivo (imaginarios sociales).

Desde esta perspectiva, destacamos tres aspectos del enfoque interseccional que permiten comprender el vínculo entre desigualdades de género y resistencias:

Primero, la idea de múltiples relaciones de poder que estructuran las sociedades, y sus consecuencias en la experiencia de los grupos que resultan subalternizados, prestando especial atención a cómo estos sujetos cuestionan y resisten estas lógicas.

Segundo, la consideración de cómo el género, la etnicidad, la raza y la clase social, entre otras clasificaciones sociales, configuran una base material e ideológica que opera en múltiples niveles de la vida social. Es decir, el análisis debe ser realizado a nivel de sujetos, grupos, y estructuras.

Y tercero, la propuesta sobre la irreductibilidad de las experiencias de los sujetos a una sola categoría de comprensión, pues es necesario considerar las posiciones y clasificaciones sociales de manera múltiple y relacional (Magliano, 2015). Ello permite observar las diferencias y jerarquías existentes entre las mujeres, evitando su reificación como si constituyeran una categoría unificada y homogénea (Cid & Marchetti, 2016).

En las siguientes páginas, veremos cómo los artículos analizados sitúan a las mujeres en diversos lugares de subordinación, siendo de vital importancia para este estudio rastrear las resistencias, prácticas y significados en estos procesos de control y disputa; la posición que ocupan en la estructura socioeconómica, su condición socioeconómica, de marginación y pobreza; su origen étnico y sus condiciones laborales, entre otros factores.

APUNTES METODOLÓGICOS

Este artículo presenta los resultados de una revisión bibliográfica intensiva en relación a las últimas investigaciones académicas sobre resistencias, desigualdades de género y cuidados (Abarca, 2019). La búsqueda se realizó durante los meses de enero y febrero de 2019 y contempló la producción de conocimiento en el campo investigado entre 2014 y 2019. Las bases de datos utilizadas fueron Wiley Online Library, Sage Journals, Scopus, Jstor, Scielo.Org y Google Académico. Las tres primeras, para la búsqueda de artículos en inglés, y las últimas tres, para la búsqueda en español. Se consideraron textos preferentemente de América Latina, aunque se incluyeron algunos de otras regiones.

Los descriptores utilizados fueron “resistance” “gender” “care” y “woman”, para las bases de datos con artículos en inglés; y “resistencia” “género” “mujer” y “cuidados” para datos en español. La búsqueda ubicó los descriptores en los títulos, palabras claves, o *abstract*, según diera mejor resultado (de preferencia se situó en los títulos). Para ello se utilizaron juegos de palabras mediante la conjunción “y” (*and*, en inglés). Por ejemplo, “mujer y cuidado y resistencia”, o “género y resistencia”, o “cuidado y resistencia”. A su vez, la búsqueda se centró en artículos de 2014-2019 y, según la disponibilidad en la base de datos, en revistas relacionadas con ciencias sociales y humanidades.

Una vez optimizada la búsqueda con el mayor número posible de resultados, según cada base de datos, se procedió a seleccionar aquellos artículos que, de acuerdo a la información obtenida en su resumen, se adecuaban al objetivo del análisis. De esta primera selección fueron escogidos 122 artículos. De ellos, se seleccionaron finalmente 30 intentando abarcar la mayor cantidad de temáticas y estrategias metodológicas posibles, utilizando los siguientes criterios de selección: 1) presencia de perspectiva de género, 2) presencia de perspectiva interseccional, y 3) estudios empíricos. Estos 30 artículos, descritos a continuación, corresponden, entonces, a estudios empíricos sobre resistencias, género, cuidados, mujeres

e interseccionalidad. Cabe mencionar que no se encontraron artículos sobre resistencias en cuidados no remunerados. Existen desarrollos teóricos sobre negociaciones, prácticas, arreglos y estrategias respecto al cuidado no remunerado, pero no considerados teóricamente como resistencias.

Los artículos fueron clasificados en dos grandes categorías de análisis: resistencias sutiles y resistencias colectivas. La mayoría corresponde al período de publicación 2014-2019, aunque se incluyeron algunos artículos anteriores a esa fecha, considerados un aporte teórico, empírico o metodológico para la revisión. Todos los artículos refieren a resistencias en mujeres y consideran (explícita o implícitamente) algún tipo de desigualdad que responde a cruces interseccionales de diferencias. Entre las categorías de subordinación utilizadas (aparte del género) encontramos la etnia, la generación, el estigma, la clase social, el estatuto de migrante, la pobreza, el estatuto de trabajadora precaria y la ruralidad. Respecto a la metodología, todos utilizan enfoque cualitativo con énfasis en estudios etnográficos, estudios de caso y entrevistas en profundidad. Se incluyeron algunos artículos de revisión bibliográfica específicos sobre resistencias en mujeres. En cuanto a las temáticas, la mayoría indaga en las prácticas de resistencia de mujeres de sectores empobrecidos y marginados, en los llamados “países del tercer mundo”.

DISCUSIÓN: ESTUDIOS SOBRE RESISTENCIAS SUTILES

Si bien el concepto de resistencia puede rastrearse en Gramsci (1975) al comprender que la hegemonía nunca es completa y establecida sino que existen fuerzas que se enfrentan a esas dominaciones, también comprenderemos “resistencia” como aquellas fuerzas más sutiles, no necesariamente organizadas contra los poderes dominantes, sino que emergen de modo menos evidente. Entenderemos el término “resistencias sutiles” como pequeñas pero efectivas expresiones cotidianas de las mujeres, pudiendo hacer referencia a las tácticas o simplemente a prácticas y arreglos realizados de manera individual en el día a día (en lo doméstico). En ese sentido, siguiendo a Deleuze (1998/1988) los sujetos desarrollan zonas de potencia e impotencia a la vez, donde hay control, zonas de desplazamiento, líneas de fuga que escapan a la territorialización. A la vez, como señala Calveiro (2015), estas fuerzas exceden la idea de contrapoder. Este tipo de resistencias no necesariamente se exhiben directamente, sino que pueden pasar casi inadvertidas para los grupos dominantes. De este modo, “a los grupos que

carecen de poder les interesa, mientras no recurren a una verdadera rebelión, conspirar para reforzar las apariencias hegemónicas” (Scott, 1990: 21).

En el ámbito de las desigualdades de género, visualizamos precisamente estas fuerzas sutiles resistentes. Entre la década de los setenta y los noventa surgieron una serie de estudios que, haciendo referencia a la idea de prácticas cotidianas, dieron cuenta de las resistencias a la dominación masculina de mujeres en distintos contextos sociales y culturales. Por ejemplo, Abu-Lughod (1990) estudió el uso de secretos, silencios y ocultamiento de información de las mujeres de la tribu de los beduinos, al este de Libia, como estrategia de resistencia hacia los hombres y sus normas. Por su parte, Lewis (1971) provee detalles acerca de cómo las mujeres, envueltas en “posesiones espirituales” en las tribus somalíes del noreste de África, pedían a sus esposos joyas, vestidos lujosos y otras demandas, como modo de autoexpresión y protesta contra su exclusión y falta de autoridad en otras esferas. Wieringa (1995), Enslin (1990) y Bennett (1983) muestran cómo la poesía oral de mujeres y las canciones populares son formas de respuestas a su “dolor colectivo” y su insatisfacción con los miembros de sus familias y las normas sociales. De manera similar, White (1992) y Agarwal (1994) ilustran cómo las bromas sexuales y las canciones sobre la impotencia masculina buscan socavar las nociones de superioridad masculina, constituyendo un género bien desarrollado en todo el mundo. Asimismo, Faith (1994) reporta al sexo como técnica de resistencia utilizada por las mujeres en su entorno marital. Por su parte, Janeway, en su libro *Powers of the Weak* (1980), enumera el “poder de la incredulidad” como una forma de resistencia de las mujeres a la dominación de los hombres, cuando estas se niegan a creer en sus promesas y mandatos desestabilizando así su sentido de seguridad y autoridad.

A diferencia de estos estudios, las investigaciones más actuales (Gottfried & Chun, 2018; Lindio-McGovern, 2007) muestran que estas resistencias no solo están dirigidas en oposición y de forma directa al dominio masculino, sino también contra otras dimensiones de desigualdad que se intersectan en su relación con el género, en particular contra los efectos de la globalización y el neoliberalismo, asumiendo una dimensión política y de clase. En ese sentido, diversos ejes de diferenciación (Anthias, 2002) comienzan a articularse a la hora de comprender las labores de cuidado y las resistencias a las formas tradicionales de entenderlas.

En México, por ejemplo, Gil-Corredor (2017) señala cómo, a través de la práctica artística milenaria del tejido, las mujeres mayas tsotsiles y tseltales de Los Altos de Chiapas se convierten en agentes de transformación y resistencia. Ante las amenazas de destrucción de sus tradiciones por el capital financiero y las

prácticas consumistas de la producción industrial, estas mujeres reconstruyen y mantienen viva su identidad mediante sus tejidos, transformándose en agentes culturales de resistencia contra la amenaza de absorción o desaparición de su cultura milenaria⁴. En tanto, en Colombia, Quinceno, Ochoa & Villamizar (2017) describen cómo las cantadoras de alabaos –cantos de rituales fúnebres– del Chocó utilizan sus canciones como método de resistencia para denunciar los daños causados por las guerrillas y reivindicar la memoria de su pueblo. Estas cantoras transformaron sus prácticas ritualistas y religiosas en acciones creativas y políticas en defensa de sus tradiciones y su pueblo⁵. En otra zona geográfica, Egipto, Nasser (2016) describe las obras de arte y el trabajo de mujeres dibujantes jóvenes, como sitios de resistencia que desafían las jerarquías de poder dentro de la estructura patriarcal. Esta investigación incorpora el concepto de “generación” de Mannheim, al estudiar a estas mujeres como una generación joven que intenta construir un espacio de resistencia a la estructura masculina dominante, sensibilizando a las comunidades mediante sus dibujos⁶.

Los espacios laborales también emergen dentro de los estudios como esferas masculinizadas, donde las mujeres crean diversas estrategias de resistencia, ya sea contra la precariedad laboral (Collinson, 2000), como contra las inequidades de género en el trabajo. En América Latina tales estudios se preocupan de las intersecciones entre la posición en el mercado del trabajo y el género, la pobreza, la ruralidad, y la pertenencia a pueblos originarios. Por ejemplo, Zúñiga (2018) narra las formas de resistencia de las jornaleras en el norte de México. Situadas en una posición triangular –mujeres, indígenas y en situación de pobreza– estarían expuestas a una serie de discriminaciones y violencias tanto en el espacio laboral como fuera de este. La autora relata cómo, lejos de un discurso de victimización,

⁴ La práctica artística textilera en Los Altos de Chiapas es entendida por las mujeres mayas como una herencia histórico-artística y elemento de identidad que les permite, tanto a ellas como a sus comunidades, proyectarse en el tiempo y perdurar en un mundo hostil, lleno de productos y códigos ajenos a ellas y su comunidad (muchas veces productos chinos o estilos de vida occidentalizados). Ellas resaltan la importancia del bordado a mano, de sus creaciones imaginativas, que cuentan su historia, de sus materias primas, y del arte de su labor (Gil-Corredor, 2017).

⁵ Entre 1990 y 2002 la región de Medio Atrato, en Colombia, fue víctima de hechos graves de violencia contra las comunidades rurales afrochocoanas e indígenas, producto de enfrentamientos entre la guerrilla y los paramilitares, que terminó con una centena de muertos y otros muchos desaparecidos (entre ellos niños y niñas). Las autoras y autores mencionan que “éstos acontecimientos trágicos transformaron la labor de las acompañantes vitales de los rituales fúnebres, en espacios políticos, para reivindicar; a través del canto como testimonio, las memorias del pueblo bojayaceño y el papel fundamental de las mujeres cantadoras en la elaboración de duelos colectivos” (Quinceno, Ochoa y Villamizar, 2017).

⁶ Es la primera vez en Egipto que surge un grupo femenino de dibujantes de periódicos, mujeres y jóvenes, que expresan su opinión sobre problemáticas femeninas locales y globales, desafiando a un gremio masculinizado (tanto en lectores como en dibujantes). Estas mujeres utilizan las tiras cómicas políticas de los diarios y revistas, espacio reservado anteriormente exclusivamente para hombres, para poner sobre la mesa reivindicaciones de género (Nasser, 2016).

estas mujeres reconocen la violencia laboral y de género a la que están expuestas y las diversas formas de discriminación por ser indígenas. Para resistir –y mantenerse laboralmente activas– generan extensas redes de apoyos entre ellas y se transmiten información y bienes materiales. Así como objetan la violencia que viven en el trabajo, también cuestionan las relaciones de poder al interior de sus hogares y en sus relaciones sentimentales. Para ellas, trabajar en los campos agrícolas las confronta con la doble jornada, la explotación laboral y la violencia de todo tipo. Pero, al mismo tiempo, las provee de un ingreso propio, abre pequeños espacios de autonomía y las inserta en un mundo diverso y cambiante de relaciones y representaciones sobre el significado de ser mujeres en una sociedad global: han desarrollado un discurso mediante el cual reclaman su dignidad y sus derechos como trabajadoras, como seres humanos y como mujeres. En el contexto chileno, Arteaga (2018) explica las limitaciones de género de madres trabajadoras y las estrategias que despliegan para hacer frente a estas tensiones, como la construcción de redes, el empleo doméstico remunerado, la flexibilidad laboral, entre otras.

Otro tema tratado en las recientes investigaciones sobre resistencias femeninas son las situaciones de agresión y violencia sexual, física y psicológica, descritas a continuación. Esta literatura se enfoca en rescatar la agencia en las mujeres maltratadas problematizando su representación como pasivas y víctimas, rescatando el hecho de que, aun siendo personas que no ostentan poder, desarrollan una serie de estrategias y negociaciones para sobrevivir, pero también para subvertir su situación. En muchos casos, la aparente pasividad/inactividad de las mujeres es un modo de acción que les permite conseguir un cierto control sobre la situación. Así, Hayes (2013) muestra las estrategias que utilizan mujeres en relaciones abusivas y violentas con sus parejas, y presenta un marco teórico alternativo que destaca sus capacidades de agencia y resistencia activa. Hollander (2018) indaga en las subjetividades y estrategias de mujeres que aprenden defensa personal como forma de resistencia al acoso sexual. Por su parte, Mkandawire-Valhmu *et al.* (2016) observa las formas de resistencia de mujeres en Malaui (África) contra la violencia ejercida por sus esposos, en un contexto con alto índice de femicidios y violencia intrafamiliar. De modo similar, Raby (2012) narra, mediante historias de vida, las prácticas y costumbres del poblado indígena de los nahuas, en México, contra la violencia intrafamiliar, rescatando la agencia de las mujeres, pero también la naturalización de las situaciones de violencia, considerando el aporte propio de la cultura de los nahuas. Asimismo, Galaz y Guarderas (2017) cuestionan un concepto de “víctima” monolítico, a partir del cual muchas agencias de mujeres, tanto en Ecuador como en Chile, son invisibilizadas y negadas.

Los procesos de estigmatización también son herramientas que utilizan las investigaciones, precisamente para intersectar la noción de agencia y resistencia con el género, la clase y la etnia. Diversos autores y autoras se preguntan si las mujeres asumen una actitud de víctima o son agentes activas que resisten los estereotipos y los procesos de estigmatización. Por ejemplo, Nahar y Geest (2014) investigan las formas de resistencia de mujeres infértiles en Bangladesh, ante la estigmatización que sufren por no poder tener hijos o hijas. Los estereotipos culturales de la maternidad del país consideran a la mujer sin hijos como un fracaso, cayendo en la categoría de “desviada” y no deseada. Estas mujeres llegan a sufrir el abandono de sus familias y sus maridos quedando en situación de extrema vulnerabilidad y pobreza. En un análisis novedoso, las autoras se deslindan del concepto de “resistencias cotidianas” de Scott, porque, aunque las mujeres consideradas en su estudio se encontrarían en condiciones semejantes a las de los campesinos de Scott, sin posibilidad de desafiar a la autoridad, a diferencia de estos –cuyas resistencias funcionaban más como actos morales y simbólicos que, sin transformar realmente su situación, les permitían mantener su autoestima y soportar la opresión–, aquellas sin hijos emprenden acciones ingeniosas con la intención explícita de cambiar sus condiciones de vida: buscan un tratamiento de fertilidad que puede fallar, pero pospone (y posiblemente evite por completo) su abandono por parte del esposo o su segundo matrimonio. Al mismo tiempo, invierten activamente en la construcción y extensión de sus redes sociales aumentando su capital social, el que pueden necesitar para evitar la exclusión y el divorcio. Este estudio muestra un sentido estratégico en la conducta de las mujeres y la minuciosa planificación secreta requerida en sus circunstancias de movilidad limitada y estricto control por parte de los suegros y las familias. Pero también evidencia formas de agencia frente al estigma, al abuso y la exclusión, ya que al no protestar o reaccionar, evitan una escalada de consecuencias negativas.

Por su parte, el estudio de García-Santesmases y Pié (2017) también analiza resistencias femeninas en torno a estigmas sociales, estudiando las estrategias de mujeres con discapacidad ante diversas formas de violencia. Proponen, para ello, el enfoque de la interseccionalidad como marco epistemológico, en oposición al enfoque de la “doble discriminación”, que las retrata como agentes pasivas. De la misma forma, concluyen un tramado minucioso y planificado de estrategias y prácticas que utilizan estas mujeres para resistir la opresión de ser mujeres y discapacitadas, al mismo tiempo guardan silencio y toleran otras formas de abuso pensando en evitar peores efectos sobre su situación.

Por otro lado, Padgett y Priyam (2018) estudiaron a las mujeres sin hogar en la India, que viven con normas de género como la modestia femenina, el matrimonio, la maternidad y la dependencia económica, explorando cómo subvierten dichas normas para mantener su integridad y autonomía corporales. Consideraron, a su vez, su casta y religión, y el estigma y victimización que sufren por vivir en las calles. En esta investigación se plantea que las mujeres mantienen cierto grado de conformidad de género utilizando ropas y actitudes modestas. Sin embargo, se observan también ciertos actos de resistencia cotidiana, como la libertad sexual, la movilidad, la autosuficiencia y la autodefensa. Para las autoras, estas pequeñas subversiones cotidianas de las normas de género son producto de vivir fuera de un arreglo familiar tradicional, que liberó a algunas mujeres sin hogar de la subordinación doméstica y la dependencia de sus suegros, pero también las obligó a obtener ingresos ejerciendo la mendicidad y el trabajo sexual, frente a la falta de opciones en una economía local hostil al trabajo femenino.

ESTUDIOS SOBRE RESISTENCIAS COLECTIVAS Y ORGANIZADAS

Así como existen esas resistencias sutiles, contrahegemónicas, menos evidentes e incluso individuales, también, tradicionalmente, frente a las lógicas dominantes se despliegan fuerzas resistentes directas, organizadas respecto de esos poderes y ejercicios de control, muchas veces consideradas como manifestaciones de contrapoder. Generalmente, la literatura sobre resistencias colectivas ha descrito los movimientos nacionalistas, de reivindicación de derechos y diversas luchas y revoluciones sociales, en las que las mujeres han jugado un papel esencial (Aggarwal, 2004). En las últimas décadas, producto de la expansión de las políticas neoliberales y la globalización, que han exacerbado los factores estructurales que contribuyen al aumento de los niveles de desigualdad social y de género, se ha intensificado la movilización social frente a los efectos perversos de estos procesos. Por ejemplo, se observa el aumento de la feminización de la pobreza, puesto que algunos segmentos de trabajadoras logran integrarse a los procesos globales de producción, mientras que otras quedan relegadas a empleos precarios, de baja calidad y remuneración (Lindio Mac-Govern, 2007; Gottfried & Chun, 2018). Esto redundo en múltiples desventajas que ponen en juego la capacidad de las mujeres para resistir y enfrentar la situación de exclusión (Bonavitta, 2016). A pesar de ello, grupos de mujeres que se movilizan están participando en procesos complejos de renegociación, que transforman su bienestar y mejoran sus

condiciones de injusticia e inequidad (Grabe, Dutt & Dworkin, 2014). Destacan, sobre todo, las acciones colectivas en espacios locales y transnacionales, ante la difuminación de los límites de los Estados nación⁷.

En ese sentido, Lindio Mac-Govern (2007) se enfoca en las resistencias femeninas producto de los efectos de la globalización y las políticas neoliberales en la vida de mujeres rurales o marginadas. De ellos, destacamos las experiencias de Colombia, Argentina, India y Filipinas. En Colombia, en el año 2001 las trabajadoras de la floricultura de la sabana de Bogotá lideraron la creación de la organización de trabajadores y trabajadoras Untraflores (Unión Nacional de Trabajadores/as de las Flores), que en 2005 pasó a ser parte de la Sintrasplendor, sindicato que unió a todas las trabajadoras de la compañía DOLE Food Company, convirtiéndose en uno de los sindicatos más fuertes del rubro⁸. En Argentina, en el movimiento de desempleados “piqueteros”, la participación de las mujeres ha desafiado las relaciones de género tanto en la esfera doméstica como en la pública⁹. En otro espacio geográfico, la India, para combatir las diversas formas de pobreza, las mujeres de Mumbai se han organizado bajo el movimiento cooperativo Marketplace/SHARE, el que es controlado por mujeres y ha logrado otorgar empoderamiento económico a cientos de ellas implementando programas de acción social. Estas mujeres han presionado al Estado de diversas formas para obtener asignaciones de recursos a la comunidad, abordando problemas relacionados con el medioambiente, la salud, el racionamiento de alimentos y de

⁷ Por ejemplo, en Chile, en 1995, fueron mujeres indígenas del pueblo mapuche quienes lideraron el primer movimiento ambientalista al oponerse a la construcción de la hidroeléctrica Ralco, de Endesa, que destruiría las comunidades Queupuca Ralco y Ralco Lepoy, pues contemplaba la inundación de sus territorios sagrados. De la misma forma, en Honduras, en 1993, mujeres lideraron el movimiento de resistencia a la instalación de una represa al norte del Río Gualcarque, sagrado para las comunidades indígenas de esos territorios. Fundando el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), lograron que la iniciativa estatal retirara el proyecto hidroeléctrico (El Desconcierto, 2017).

⁸ Cerca del 70 % de los trabajadores de la floricultura en Colombia son mujeres. La exportación de flores es uno de los sectores más dinámicos de la economía colombiana. El sindicato Untraflores se destaca por evitar la persecución sindical por medio de mecanismos creativos de asociación; por establecer lazos fuertes con organizaciones sindicales internacionales (de quienes reciben solidaridad económica y política), y por sus exigencias a las empresas en materia de cumplimiento de derechos laborales y ambientales (y en ocasiones boicotear a empresas denunciadas por incumplimiento de derechos). Establecen una tendencia innovadora en el sindicalismo colombiano (compartida por otras organizaciones, como el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Alimentos), al traspasar el referente territorial nacional para articularse con organizaciones y movimientos sociales que tienen objetivos globales (Camacho Reyes y Reina Salgado, 2006).

⁹ Más de la mitad de los adherentes y militantes del movimiento piquetero son mujeres de sectores populares que han ido asumiendo diversos roles, ya sea en los espacios de trabajo comunitario (comedores, guarderías, huertas, etc.), como en acciones del ámbito público (cortes de rutas, marchas, acampes). En esta organización, las mujeres han incorporado temáticas propiamente femeninas, como la violencia familiar, el aborto, la anticoncepción y las enfermedades de transmisión sexual, pero también incorporando las demandas de género (junto con la incorporación de una mirada de género) a las demandas más globales del movimiento contra la precarización del trabajo y las condiciones de vida (Gil, 2011).

petróleo, y la corrupción gubernamental. Por otro lado, en Filipinas, la organización del movimiento de mujeres progresistas, Gabriela, formó el Partido de Mujeres, que se constituyó en la voz de estas en la legislación social logrando aprobar un proyecto de ley que ilegaliza el tráfico sexual. Gabriela también ha luchado por subsidios estatales para la distribución del agua, con el fin de garantizar que las familias pobres tengan acceso a este recurso tan esencial, siendo las mujeres pobres las más afectadas por su privatización.

En Chile, Valdés, Godoy y Mendoza (2017) dan cuenta de las formas de resistencia que ha desplegado la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamuri), una organización social de mujeres rurales y asalariadas del agro, que surgió durante la década de 1990. Estas mujeres se organizan contra la precarización laboral y explotación laboral de las “temporeras”, que trabajan en agroexportación. Anamuri está conformada por mujeres rurales chilenas, pero también migrantes (peruanas, haitianas, paraguayas, bolivianas). Según las autoras, la autonomía económica a la que acceden gracias a sus trabajos estaría caracterizada por una “emancipación precaria” enmarcada en el neoliberalismo. A pesar de ello, han conseguido una serie de derechos y beneficios, como modificar sus condiciones de trabajo (baños, casinos, bloqueadores solares, regulación de agrotóxicos, etc.); regulación de la subcontratación; acceso al sistema de salud y a guarderías infantiles, y aumento de la formalización del empleo, entre otras. Las autoras destacan que en un rubro de alta desindustrialización, estas mujeres chilenas y migrantes construyen demandas frente a los padecimientos laborales y la falta de derechos en el trabajo, y se transforman en interlocutoras frente al Estado y otros agentes. Reconociéndose como trabajadoras agrícolas, productoras e indígenas, su objetivo es visibilizar sus demandas, dialogar con el Estado y fortalecer su identidad a nivel local, nacional e internacional. De manera similar, Martínez Cruz (2016) analiza cómo las mujeres de la Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca (AMIO) utilizan estratégicamente sus identidades de etnia y género con propósitos de resistencia y negociación política con el gobierno, en la defensa de sus derechos. Tejiendo sus resistencias desde su identidad, estas mujeres despliegan complejos procesos de acción social y política con el Estado.

Por otro lado, Bolados y Sánchez (2017) realizan un análisis de las estrategias de resistencia llevadas a cabo por una organización de mujeres que enfrenta el conflicto socioambiental en la Bahía de Quintero, Chile, desde perspectivas teóricas proporcionadas por los feminismos y ecofeminismos latinoamericanos, que dan cuenta de estrategias feministas ecológicas y comunitarias en construcción.

Por último, Grabe, Dutt y Dworkin (2014) estudian las acciones colectivas y de

resistencia de mujeres rurales indígenas de Nicaragua y Tanzania. Estas utilizan los derechos sobre la tierra para reconfigurar las relaciones de poder de género que se han exacerbado durante las realineaciones del poder global. La propiedad de la tierra por parte de las mujeres puede ser particularmente importante en contextos donde la violencia de género está generalizada y las violaciones de los derechos de propiedad reflejan una inequidad persistente en el acceso a los recursos. De la misma forma, Bonavitta (2016) narra las acciones colectivas de mujeres mexicanas pobres del Distrito Federal (DF, México), que luchan por la tierra y la vivienda, demandas fundamentales para enfrentar la situación de exclusión y marginalidad. La autora señala cómo estas mujeres, de modo incipiente y fragmentario, a partir de la agrupación colectiva comenzaron a erosionar las relaciones de poder de género incorporando contenido feminista a sus demandas¹⁰.

APUNTES CONCLUSIVOS

En los estudios rastreados en la búsqueda bibliográfica podemos visualizar nuevas formas de comprender la relación desigualdades de género y resistencias que las formas clásicas en este campo de estudio, principalmente por la consideración de distintos ejes de diferencia que operan en la concatenación de desigualdades: no solo el género, sino la clase, la procedencia nacional, la edad, las culturas, la diversidad funcional, entre otros. En el artículo se describen diversas respuestas de mujeres hacia formas de dominación más explícitas, a través de sus productos culturales, sus canciones, sus dibujos, sus redes de apoyo y solidaridad, sus discursos y nociones de equidad, sus distintas estrategias y planificaciones secretas, así como su organización en acciones colectivas más directas y evidentes. Estas prácticas tienen en común que, junto con estar dirigidas a sobrevivir o subvertir el orden de género imperante (según las condiciones político-culturales), adoptando muchas veces discursos de reivindicación de género, también se orientan en oposición a los procesos de globalización y neoliberalización haciendo ver otras desigualdades que les intersectan, como ocurre con la clase, por ejemplo.

En ese sentido, los recientes estudios analizados ponen como agente central de sus investigaciones a mujeres situadas en un cruce de intersecciones que les posibilita agencias diversas: mujeres, pobres, rurales, indígenas, migrantes, trabajadoras precarias, productoras, o estigmatizadas. A partir de ellas, es posible distinguir las diferencias entre sus prácticas, estrategias y negociaciones, para incidir en sus

¹⁰ Para más detalles, ver Garth, Wilson, Ingram e Ibarra (2005), Velásquez (2018) y Guadarrama Olivera (2001).

situaciones de subordinación (Dube, 2001). Obviamente, estas acciones de resistencia no pueden desvincularse de una forma de comprensión situada y localizada (Haraway, 1995): las experiencias de subjetividad, de dominación y resistencia operan de manera diferenciada y específica de acuerdo a las posibilidades y constricciones de sus contextos sociales y geográficos. Vemos en los estudios que las estrategias se estructuran de manera diferenciada en Bangladesh, India, México, Colombia o Chile. Por tanto, las agencias y resistencias –sean sutiles o como contrapoder– frente a las múltiples formas de opresión se articulan específica e históricamente derrumbando la noción de “mujer” universal (Mohanty, 2008/1998) y de una forma única de resistir. Por ello, no todas las resistencias necesariamente van acompañadas de una dislocación de la subordinación y de una acción orientada específicamente hacia una transformación radical o contra los poderes hegemónicos. En tal sentido, las formas de ejercicio de la resistencia que analizamos están cargadas de ambivalencias (Oliveira & Gómez, 1989). Las autoras y autores demuestran que en ocasiones las mujeres no enfrentan la relación de subordinación de forma directa, y pueden reificar o naturalizar la internalización de las normas y valores sociales dominantes de “lo” femenino (los afectos, los cuidados, lo doméstico, lo privado). Así, muchas de sus prácticas no pretenden transformar la división sexual del trabajo, sino más bien encontrar espacios donde participar del mundo productivo. No obstante, al mismo tiempo, ejercen poderes específicos que pueden llevar a cambios en su condición social, y que son activados en situaciones particulares.

En este punto creemos útil hacer uso de la noción de resistencia que utiliza Judith Butler (2014), quien ha trabajado los conceptos de agencia, resistencia y vulnerabilidad. Para Butler, las resistencias consisten en acciones y estrategias que emergen a partir de –y junto a– la comprensión de vulnerabilidades compartidas, no en contra o a pesar de ellas (Martín, 2018). La conciencia de la vulnerabilidad opera junto a la resistencia, y no elimina la agencia (Martín, 2018). En nuestro caso, no sería posible pensar las resistencias de las mujeres si no fuera por la comprensión de múltiples vulnerabilidades, producto de las múltiples categorías sociales de dominación que operan en la cotidianidad.

En esta línea, Mumby (2005) realiza un llamado a no privilegiar ciertas formas de resistencias más explícitas, como los movimientos sociales o conscientes individuales respecto de las relaciones de poder, en relación a otras menos conscientes que pueden ir socavando precisamente esas desigualdades. Critica los enfoques de la agencia por enfatizar las formas intencionales de resistencia, ya sean colectivas, individuales, abiertas o encubiertas, que implican una oposición consciente y activa a formas particulares de control y regulación, señalando que sería un error asumir que la

resistencia subjetiva no constituye una oposición efectiva simplemente porque esto no se traduce en una acción concreta. La subjetividad es un sitio en el que los discursos se entrecruzan, a veces se reproducen, pero en otras ocasiones producen contradicciones, desafíos y nuevos discursos y formas de autoconciencia. Por tanto, despliegan nuevas formas simbólicas que pueden contribuir a resistencias más directas.

En la exploración desarrollada en el artículo, precisamente se rastrearon relatos de agencia y resistencia de mujeres en diferentes puntos geográficos, que actúan no solo frente a su diferenciación de género y a las desigualdades que enfrentan en esta condición, sino también, y articuladamente, respecto de otras violencias y dominaciones vividas por su condición socioeconómica (clasismo), por su color de piel y rasgos culturales (racismo y etnicismo), y también por su condición de género (sexualización y generización). La comprensión de las resistencias que se presentan en las investigaciones analizadas, que cruzan diferentes ejes de diferenciación y no solo el género, permite precisamente descentralizar de los relatos científicos, no únicamente la idea de mujer-víctima como sujeto monolítico (Galaz & Guarderas, 2017), sino también la idea de una mujer universal en situación subalterna.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo contó con el apoyo de la Red de Estudios de Interseccionalidad, Género y Prácticas de resistencias, de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo (VID) de la Universidad de Chile, y del proyecto Fondecyt N° 1170417.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, M. (2019). *Estado del arte: resistencias, género y cuidado*. Rediger. Santiago, Chile. Documento restringido.
- Arteaga, C. & Abarca, M. (2018). Tensiones, limitantes y estrategias de género en mujeres trabajadoras de grupos medios, obreros y populares en Chile. *Revista interdisciplinaria de estudios de género*. El Colegio de México. Vol. 4. 1-36. <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/288/179>
- Abu-Lughod, L. (1990). The romance of resistance: Tracing transformations of power through Bedouin women. *American ethnologist*, 17(1), 41-55.
- Aggarwal, S. (2004). Women's resistance: A review of literature. *Social Change*, 34(3), 16-33.
- Anthias, F. (2002). Beyond feminism and multiculturalism: locating difference and the politics of location. *Women's Studies International Forum*, 25(3): 275-286. [http://dx.doi.org/10.1016/S0277-5395\(02\)00259-5](http://dx.doi.org/10.1016/S0277-5395(02)00259-5)
- Archer, M. (1997). *Cultura y teoría social* (Colección cultura y sociedad). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bajoit, G. (2008) La renovación de la sociología contemporánea. *Revista Electrónica Cultura y Representación*, México DF, año 3, número 5.
- Bennett, L. (1983). *Dangerous wives and sacred sisters: Social and symbolic roles of high-caste women in Nepal* (pp. 13-29). New York: Columbia University Press.
- Bolados García, P. & Sánchez Cuevas, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las "Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia", Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42.
- Bonavitta, P. (2016). Mujeres en situación de pobreza y acciones colectivas. *Revista de Ciencias Sociales (C)*, (36).
- Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 321-336.
- Butler, J. (2014). Repensar la vulnerabilidad y la resistencia. En *XV Simposio Internacional de la Asociación Internacional de Filósofas: Filosofía, Conocimiento y Prácticas feministas, Conferencia Inaugural*, Alcalá de Henares (pp. 24-27).
- Camacho Reyes, K. & Reina Salgado, M. (2006). La globalización contrariada. Trabajo, territorio y dominación en la floricultura de la sabana de Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*; N° 27.
- Calveiro, P. (2015) Políticas de miedo y resistencias locales. *Athena Digital*, N°15 (4): 35-59.
- Cid, M. B. & Marchetti, S. (2016). Perspectivas sobre género, migraciones transnacionales y trabajo: rearticulaciones del trabajo de reproducción social y de cuidados en la Europa del Sur. *Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género*, (7), 9-33.
- Crenshaw, K. (1989). Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43 (6), 1241-1299.
- Collins, P. H. (1998). It's all in the family: Intersections of Gender, Race and Nation. *Hypatia*, 13(3): 62-82.
- Collinson, D. L. (2000). Strategies of resistance: Power, knowledge and subjectivity in the workplace. In Keith Grint (ed) *Work and Society: A Reader* Cambridge: Polity Press.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano* (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.

- Deleuze, G. & Guattari, F. (1998/1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-textos.
- Dube, S. (2001). *Sujetos Subalternos*. México: El Colegio de México.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience*. Francia: Éditions du Seuil.
- Dubet, F. & Martuccelli, D. (1999). *En qué sociedad vivimos*. Argentina: Losada.
- Enslin, E. M. W. (1991). *The dynamics of gender, class and caste in a women's movement in rural Nepal*.
- El Desconcierto. (05 de septiembre de 2017). Día Internacional de la Mujer Indígena: 3 historias de resistencia por la sobrevivencia de sus pueblos. *El Desconcierto*. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/2017/09/05/dia-internacional-de-la-mujer-indigena-3-historias-de-resistencia-por-la-sobrevivencia-de-sus-pueblos/>
- Faith, K. (1994). Resistance. Lessons and Foucault and feminism. In H. Loraine Radtke and H J Stam (eds.). *Power/Gender Social &relations in Theory and Practice*. London: Sage.
- Federici, S. (2015). Sobre el trabajo de cuidado de los mayores y los límites del marxismo. *Nueva Sociedad*, 256 (marzo-abril), 45-62.
- Fraser, N. (1997). *¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en tomo a la justicia en una época "postsocialista"*. Bogotá: Siglo Editores.
- Galaz, C. & Guarderas, P. (2017). La intervención psicosocial y la construcción de las "mujeres víctimas". Una aproximación desde las experiencias de Quito (Ecuador) y Santiago (Chile). *Revista de Estudios Sociales*, 59, 2017, 68-82.
- Galaz, C. (2009). *Las relaciones de cooperación y exclusión entre personas con referentes socioculturales diversos. Un estudio sobre la construcción de la alteridad*. Bellaterra, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- García-Santemases, A. & Pié Balaguer, A. (2017). The Forgotten: Violence and (Micro) Resistance in Spanish Disabled Women's Lives. *Affilia*, 32(4), 432-445.
- Garth, J., Wilson, D., Ingram, M. & Ibarra, M. (2005). "Participación de mujeres de pueblo indígena Miskitu en el proceso de Demarcación Territorial en Ley 445 de la Costa Caribe Nicaragüense". II Curso Internacional Mujeres Indígenas y Afrodescendientes y el Sistema Interamericano de Derechos Humanos Nicaragua Raan/Raas, 17 de octubre-12 de noviembre, 2005: Centro de Estudios e Información de la Mujer Multiétnica, Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (CEIMM).
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gil, M. L. (2011). De madres y piqueteras: Claves para pensar la participación política de mujeres de sectores populares. *Revista Argentina de Sociología*, 8(15-16), 105-124.
- Gil-Corredor, C. A. (2017). Proceder artístico agenciado por mujeres: Las tejedoras mayas en Los Altos de Chiapas. *LiminaR*, 15(2), 60-68.
- Gottfried, H. & Chun, J. J. (2018). Care Work in Transition: Transnational Circuits of Gender, Migration, and Care. *Critical Sociology*, 44(7-8), 997-1012.
- Grabe, S., Dutt, A. & Dworkin, S. L. (2014). Women's community mobilization and well-being: Local resistance to gendered social inequities in Nicaragua and Tanzania. *Journal of Community Psychology*, 42(4), 379-397.
- Gramsci, A. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor.
- Guadarrama Olivera, M.E. (2001). Mujeres y movimiento urbano popular en México. *Hojas de Warmi*, 12, 75-91.

- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599.
- Hayes, B. E. (2013). Women's resistance strategies in abusive relationships: An alternative framework. *Sage open*, 3(3), 2158244013501154.
- Hollander, J. A. (2018). Women's self-defense and sexual assault resistance: The state of the field. *Sociology Compass*, 12(8), e12597.
- Janeway, E. (1980). *Powers of the Weak*. New York: Alfred A. Knopf.
- Lewis, I. M. (1971). *Estatic Religion: An Anthropological study of spirit possession and shamanism. Middlessex*. England: Penguin Books.
- Lindio-McGovern, L. (2007). Conclusion: Women and neoliberal globalization inequities and resistance. *Journal of Developing Societies*, 23(1-2), 285-297.
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista de Estudios Feministas*, 23(3), 691-712.
- Martín, R. M. (2018). Resistencias, identidades y agencias en las mujeres saharauis refugiadas. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 9, 163-181.
- Martínez Cruz, A. (2016). Tejiendo identidades estratégicas: Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca. *Nómadas*, (45), 169-187.
- Mkandawire-Valhmu, L., Bauer, W. S., Stevens, P. E., Galvao, L. W., Grande, K. M., Yerges, A. & Weinhardt, L. (2016). Rural Malawian Women's Resistance to Systematic Oppression, Violence, and Abuse by Their Husbands. *Journal of interpersonal violence*, 0886260516682518.
- Mohanty, Ch. (2008/1998). Bajo los ojos de Occidente. Academia Feminista y discurso colonial", en Liliana Suárez Navaz y Aída Hernández (editoras): *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Mumby, D. K. (2005). Theorizing resistance in organization studies: A dialectical approach. *Management communication quarterly*, 19(1), 19-44.
- Nahar, P. & Geest, S. (2014). How women in Bangladesh confront the stigma of childlessness: Agency, resilience, and resistance. *Medical anthropology quarterly*, 28(3), 381-398.
- Nasser, A. K. (2017). A generation of resistance. *International Journal of Cultural Studies*, 20(4), 377-394.
- Oliveira, O. & Gómez, L.M. (1989). Subordinación y resistencia femeninas: notas de lectura del libro *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México (33-46).
- Padgett, D. K. & Priyam, P. (2018). Gender, Everyday Resistance and Bodily Integrity: Women's Lives on Delhi Streets. *Affilia*, 0886109918818078.
- Quinceno Toro, N., Ochoa Sierra, M. & Villamizar, A. M. (2017). The Politics of Chants and the Power of Prayers of Pogue (Bojaya, Choco). *Estudios Políticos*, (51), 175-195.
- Platero, R.(L) (2012). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. España: Ediciones Bellaterra.
- Raby, D. (2012). "No dejes que te anden abusando". Costumbres y prácticas nahuas contra la violencia intrafamiliar. *Estudios Sociológicos*, 199-231.
- Todaro, Rosalba & Sonia Yáñez. 2004. *El trabajo se transforma*. Santiago, Chile: CEM.
- Valdés, X., Gloria Godoy, C. & Mendoza, A. (2017). Acción colectiva y resistencia: asalariadas agrícolas en Chile frente a la precarización laboral. *Izquierdas*, (35), 167-198.

- Velásquez, I. (2018). Acceso de las mujeres indígenas a la tierra, el territorio y los recursos naturales en América Latina y el Caribe. Octubre 2018”, ONU Mujeres.
- White, S. C. (1992). *Arguing with the crocodile: gender and class in Bangladesh*. Zed Books.
- Wieringa, S. (1995) *Subversive Women: Women’s Movement in Africa, Asia, Latin America and the Caribbean*. London: Zed Press.
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women’s Studies*, 13(3), 193-209.
- Zapata Martínez, A. (2015). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos*, (52), 14-31.
- Zúñiga Elizalde, M. (2018). Jornaleras agrícolas en el noroeste de México: transformaciones subjetivas en entornos de violencia. *Sociológica (México)*, 33(94), 107-137.